

12

DISCURSO

SOBRE EL GOBIERNO

DE GRANOS,

EN QUE SE DEMUESTRA
la utilidad, y necesidad de su libre Comercio,
para que tengan siempre un precio
cómodo, y para fomento general
de la Agricultura.

*Traducido del Francès à el Español por
Don Joseph Lopez.*



CON LICENCIA.



EN MADRID : En la Oficina de Miguèl
Escribano. Año de 1765.

*Se hallará en la Librería de D. Francisco
Gonzalez Mazo, frente de las Gradass
de San Felipe el Real.*

DISCURSO

DEL GOBIERNO

DE LA CIUDAD

DE LA CIUDAD DE LA HABANA

EN EL AÑO DE MIL NOVECIENTOS Y CINCO

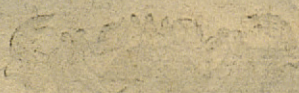
Y SEIS

DEL GOBIERNO

DE LA CIUDAD DE LA HABANA

EN EL AÑO DE MIL NOVECIENTOS Y CINCO

Y SEIS



DEL GOBIERNO

DE LA CIUDAD DE LA HABANA

EN EL AÑO DE MIL NOVECIENTOS Y CINCO

Y SEIS

DEL GOBIERNO

DE LA CIUDAD DE LA HABANA

PROLOGO.

LA atencion particular con que se aplican todas las Naciones de Europa à fomentar el adelantamiento de la Agricultura , y el conocimiento en que todas han convenido de ser el principal medio la mejor Policia , ó Gobierno de Granos , ha hecho creer , que el Público veria con gusto traducido à nuestro Idioma este Papel, que se escribió en Francia pocos años hace , y tenia en su poder desde entonces un cu-

rioso , porque le pareció muy digno de estimacion. No se sabe quién sea el Autor ; pues ocultó por modestia su nombre ; pero ha dado bien á conocer su gran talento , y profunda sabiduría en esta materia , por un Tratado completo , que dió al Público despues , estendiendola , y aclarandola mucho , con universal aprobacion de quantos la han visto : que tal vez se traducirá , si este resumen merece estimacion.



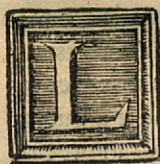
DISCURSO

SOBRE

EL GOBIERNO GENERAL

DE LOS GRANOS

EN FRANCIA.



LOS frutos de la tierra son las riquezas mas ciertas de todas las Naciones. Todo lo que el Arte añade á la Naturaleza, no produce sino riquezas de convencion, sujetas á la variedad de los tiempos, y á los caprichos de las modas. Del cultivo de las tierras, como de un manantial fecundo, nacen todos los bienes de que gozamos, y este no puede alterarse, sin causar desorden en todas las partes del Gobierno.

Desde que Artes , y Ciencias han elevado la Francia al grado de esplendor à que ha llegado, desde que un Comercio florido nos ha comunicado una comodidad , que no conocíamos, parece que nos hemos aplicado mas à las producciones del Arte , que à las de la naturaleza. Abandonada aquella primitiva riqueza à las manos mas despreciadas , parece que el Estado no hace caso de ella , sino en tiempos estériles. La abundancia produce seguridades , y confianzas. Remediamos las necesidades urgentes , y rarísima vez cuidamos de las que pueden sobrevenir.

Si la Francia es tan abundante como se cree , si sus tierras fecundas producen mas frutos que se necesitan , para la subsistencia de sus habitantes ; por què nos vemos algunas veces en la precision de ir à buscar à los Países vecinos este genero tan precioso , y tan necesario? No es cosa bien extraña , que los Estados , que producen menos granos , sean los que nos proveen mas? En tiempos de esterilidad , la Holanda sirve de granero à la Francia Septentrional; la Berbería , ese Estado inculto en el Gobierno , viene à socorrer nuestras Provincias

Me-

(III)

Meridionales. Sin embargo , en estos Países no hay Leyes particulares para la Política de Granos , y la Francia las tiene permanentes , y momentaneas , segun las ocurrencias. Esta reflexion sola puede hacer creer , que hay algunos vicios en los reglamentos , sobre que fundamos la administracion , y comercio de nuestros granos.

De nada sirve que nuestras Leyes esten dictadas por la prudencia , y consagradas por el uso , si nosotros estamos mas expuestos à los inconvenientes de la escasez , que los Estados menos fértiles ; será preciso creer , que estas Leyes tan sábias en la apariencia están defectuosas , y que no favorecen bastante , ò el cultivo de las tierras , ò el comercio de los granos. Antes de examinar las disposiciones , será muy conveniente recurrir à su origen.

Poquisimos Reglamentos se hallan en Francia sobre el Gobierno de Granos , antes del siglo XVI. hubo años esteriles , pero no parece que el Gobierno se fatigò en remediarlos. Puede ser que el tumulto de las Armas no permitiese al Ministerio dirigir su atencion à este objeto , y puede ser tambien , que se huviese creído ser me-

(IV)

dio suficiente para la abundancia el libre Comercio de Granos. Sobrevino una grande esterilidad en el año de 1565. que durò algunos mas ; y ésta dispertò la atencion del Consejo. El Cancillèr del Hospital, que era el Gefe , dispuso un Reglamento , que se publicò en 4. de Febrero de 1567.

Hay apariencias de que el zelo de los Magistrados , guiado solo por las luces de la Jurisprudencia , fuè à buscar en el Derecho Romano lo que se havia practicado, para prevenir los inconvenientes de la escasez. Se encontraron en el Digesto las precauciones , que la Republica , y los Emperadores tomaban , para proveer los Graneros públicos , las reglas establecidas para el transporte de Granos , las prohibiciones de hacer acopios , las penas contra los que hiciesen monipodios , y en fin todas las limitaciones , que establecieron para el Comercio de los particulares. De aqui pasó el espíritu de las Leyes Romanas à la Ordenanza de Carlos IX. y se ha perpetuado en todos los Reglamentos posteriores.

Pero estas Leyes tan necesarias entre los Romanos , son aplicables à nuestra posicion actual? En Roma todo se decidia

(V)

dia por dadivas de trigo , y pan al Pueblo. La eleccion de un Magistrado, la elevacion al Imperio dependian de estas liberalidades mal entendidas , que regularmente producian turbulencias, y divisiones. Para conciliarse la benevolencia de los Ciudadanos , para contener un Pueblo ocioso , y tumultuario , convenia al Estado , que todo el Comercio de Granos estuviese en manos de la Republica , ò de los Emperadores. De esto procedieron tan multiplicadas precauciones , para asegurar la manutencion à los que se confiaba el cuidado de proveer los Graneros Públicos. A estas circunstancias se debe imputar la severidad de las Leyes Romanas contra los que quisiesen mezclarse en este negocio , y todos los limites estrechos en que se restringia. En Francia al contrario , ò no hay Graneros públicos , ò este trafico se hace solo por los particulares. Las Leyes , lexos de oprimirlos , deben concederles todo genero de proteccion.

Rarisima vez hemos pensado en precavernos contra las necesidades, en tiempo de abundancia , y efectivamente todas
nues-

(VI)

nuestras Ordenanzas, concernientes à Granos, se han establecido en tiempos de calamidad. No es extraño, que en circunstancias tan críticas no permita la necesidad examinar los medios mas eficaces, para libertarse de la miseria, ò para evitarla en lo succesivo; y entonces se cree facilmente, que las precauciones mas sábias son las que presentan la Historia, y la Jurisprudencia. Las murmuraciones del Pueblo prevalecen sobre las mas juiciosas reflexiones; la piedad se inclina à sus discursos; y asi se han adoptado en todos tiempos muchas de sus preocupaciones. Hallase una prueba autentica en un Directorio de Carlo Magno.

Ocurrió una escasez repentina en 795. despues de dos años de cosecha abundante. No se pudo averiguar el parade-ro de los Granos, y persuadieronse las gentes á que los espíritus malignos los havian deborado; y añadian, que se havian oído por el ayre voces espantosas de sus amenazas. Carlo Magno consultò este triste suceso con los Prelados juntos en Francfort; y para apaciguar la
cô-

(VII)

cólera del Cielo , se resolvió , que se pagasen los Diezmos exactamente. Los terminos del Capitulo , ú Ordenanza son muy singulares , y dignos de referirse. *Et omnis homo ex sua proprietate legitimam decimam (*) ad Ecclesiam conferat. Experimento enim didicimus, in anno, quo illa valida fames irrepsit, ebullire vacuas annonas à Dæmonibus devoratas, & voces exprobatonis auditas.* Desde que se desvaneciò la idèa de que los Demonios causaban tales daños, se ha creído encontrar causas de la escasez mas verosimiles en las maniobras de los usureros , y los que hacen monopolios , otra especie de monstruos muy temida ; pero de quien nada tendrèmos que recelar , si sabemos aprovecharnos de su vigilancia , y su codicia.

En todos tiempos se han dicho grandes injurias contra los que hacen acopios de Granos , nuestros mismos Reglamentos les imputan la carestia , antes que à la intemperie de las estaciones del año.

(*) Capituli Regum , tom. 1. pag. 263. editi Baluce.

(VIII)

año. Este es el preambulo de las tres Ordenanzas generales hechas en Francia, para el gobierno de los Granos. La primera, de que yá hemos hablado, es de 4. de Febrero de 1567. en tiempo de Carlos IX. La otra en el Reynado de Enrique III. de 27. de Noviembre de 1577. y la Declaracion de Luis XIV. de 31. de Agosto de 1699. Veamos ésta, pues que no es otra cosa, que una repeticion de lados precedentes : „ Las „ medidas que hemos tomado para pro- „ veer de trigo á nuestros Pueblos de al- „ gunas Provincias, donde hay escasez, „ nos han hecho conocer, que lo que „ mas ha contribuido à aumentar sus ne- „ cesidades, no ha sido tanto la esterili- „ dad de cosechas, como la codicia de „ ciertos particulares, que aunque no sean „ mercaderes de trigo de profesion, se „ han ingerido, sin embargo, en hacer „ este Comercio. Siendo el unico fin de „ esta especie de gentes aprovecharse de „ la necesidad pública, han concurrido „ todos por un interés comun à hacer „ acopios ocultos, que produciendo es- „ casez, y carestía de Granos, les han da- „ do lugar à volverlos à vender à mucho „ mas

(IX)

„ mas alto precio , que los havian com-
„ prado. Y despues de haver hecho exa-
„ minar en nuestro Consejo los medios
„ mas propios à hacer cesar este desor-
„ den , hemos creído , que no havia otro
„ mejor , que seguir el camino , que nues-
„ tros Predecesores nos han enseñado por
„ sus Ordenanzas , &c.

Como esta Declaracion no es otra cosa,
que un resumen de las Ordenanzas anti-
guas , y los motivos , y disposiciones son
los mismos , à excepcion no obstante
del Comercio interior , recomendado por
las antiguas Ordenanzas , y prohibido por
ésta ; bastará hacer un extracto de ella,
para dàr à conocer sobre què principios
se halla actualmente establecido el go-
bierno de Granos en este Reyno. Esta
Declaracion contiene once Articulos.

Por el primero , segundo , y tercero
se prohíbe á todas las personas hacer el
tráfico , y comercio de Granos , sin ha-
ver pedido , y obtenido permiso de los
Oficiales de las Justicias Reales , en cuyo
territorio residen , haver prestado jura-
mento delante de ellos , y haver hecho
registrar las diligencias en las Escribanías
de

de dichas Justicias , con sus nombres, apellidos , y vecindarios ; como tambien en las Escribanías de las jurisdicciones de sus respectivas residencias , pena de confiscacion , y multa.

Por el Artículo quarto se manda , que los tres primeros se executen sin perjuicio de las Declaraciones , que los Comerciantes de Granos de París están obligados à hacer à la Casa de la Ciudad , ni à los Reglamentos particulares de otras Ciudades del Reyno.

Por el quinto se prohíbe à todos los Labradores, Hidalgos, Oficiales de Justicia, à todos los Recaudadores , Arrendadores, Comisionados , Caxeros , y otros Interesados en el manejo del Real Erario, mezclarse directa, ni indirectamente, ni hacer comercio de trigo con pretexto de Compañia , ò de otro qualquiera modo , pena de multa, y aun de castigo corporal.

El sexto arregla los derechos de los Jueces , y Escribanos , por la prestacion del juramento , à treinta sueldos , ò seis reales de vellon para los Jueces , y à veinte sueldos , ò quatro reales para los Escribanos.

(XI)

El septimo exime de Permisos , y Registros à los que quisieren hacer venir Granos de Países Estrangeros , y à los que quisieren sacarlos en tiempo de abundancia, *en virtud de Permisos generales , y particulares que se les concederàn.*

El octavo prohibe toda Compañia èntre Compradores , ò Tratantes de Granos , se permiten no obstante por el noveno con el cargo de pagar los actos por escrito , y de hacerlos registrar en las Escribanías.

El decimo prohibe à los Comerciantes , y otro qualquiera ajustar , ni comprar trigos en verde , ni en seco antes de la cosecha , pena de tres mil libras , ò doce mil reales de multa , y tambien de castigo corporal.

El undecimo, en fin, declara nulos todos los contratos de Granos hechos antes de recogerlos.

La Declaracion de 9. de Abril de 1723. añade nuevas precauciones à la precedente , y anuncia las mismas desconfianzas contra la conducta de los Tratantes. „ Es-
„ tando el Rey informado , (dice) que la
„ mayor parte de los Granos , en lugar de
„ ser

(XII)

„ ser conducidos à los Mercados , se ven-
„ den en Graneros , y Almacenes de par-
„ ticulares ; lo que , dando ocasion à mo-
„ nipodios , causaba la escasez de es-
„ ta especie , aun en tiempo de las mas
„ abundantes cosechas ; S. M. para reme-
„ diar este abuso ha ordenado , que el
„ Trigo , Harina , y Granos no puedan
„ venderse , comprarse , ni medirse en
„ otra parte , que en las Lonjas públicas,
„ Mercados , ò en los Puertos , &c.

Esta prohibicion , que no se havia juz-
gado aproposito insertar en la Declaracion
de Luis XIV. se tomò de la Ordenanza de
Enrique III. de 27. de Noviembre de 1577.

No se podrá dudar yá , despues de la
lectura de estos Reglamentos , que reyna
en Francia una preocupacion general con-
tra los que se mezclan en el Comercio de
Granos. La voz de las Leyes clama contra
ellos con la del Pueblo ; se cree firmemen-
te , que no se pueden tomar contra ellos
bastantes precauciones , y el temor de mo-
nipodios ha producido estas Ordenanzas
rigurosas , que no anuncian sino formal-
dades , restricciones , y penas. Por ventu-
ra es fundado este temor ? Y antes bien
la

(XIII)

la opresion , y limitaciones , que damos à este Comercio , no es el origen de los desordenes , que con razon nos asustan?

No hay mas que un medio de preservar la escasez , y este es conservar en el Reyno bastantes Granos , para que no hagan falta en años estériles. Sobre este fundamento se ha propuesto muchas veces tener Almacenes públicos. Pero la inmensidad de los gastos , para la construccion de los Edificios, la compra de Granos, y su conservacion , son capaces de asustar al Ministro mas bien intencionado. Quanto mas habil sea , mas dificultades encontrará en la execucion , y riesgos en la manutencion. Solo aquellos , que tienen interés personal en la conservacion de los Granos , son los que pueden gobernarlos bien. Es preciso , pues , fomentarlos ; lexos de inspirarles terror , conviene protegerlos , y tal vez recompensarlos. La custodia de los Granos es difícil , y dispendiosa , y costaría mas al Estado el tener Almacenes públicos , que conceder algunos Privilegios à los que quisieran establecerlos.

Pero si solo la libertad del Comercio

basta en nuestros vecinos , para preservar-
los de los inconvenientes de la escasez;
por qué no tendria los mismos efectos en
Francia? Somos nosotros mas ávaros , ò
mas usureros que ellos? No , nosotros
tenemos una preocupacion mas , una Po-
licia diferente , y Reglamentos , que ten-
dríamos vergüenza de adoptar para qual-
quiera otro Comercio , que el de Granos.

Todos saben, que la libertad es el alma,
y sustentacion del Comercio , y que la
concurrençia es el unico medio de estable-
cer el precio de las Mercaderias mas ven-
tajoso al Público.

En consecuencia de estos principios,
si los Reglamentos exigen algunas for-
malidades de Comerciantes de toda espe-
cie; es menos por la utilidad del Comercio,
que por satisfacer à los cargos de las Co-
munidades , ò Gremios. El Estado no tiene
empeño en arreglar el trafico particular;
à nadie excluye : no prohibe à un Comer-
ciante , lo que permite à otro : no limita
tiempos para compras , y ventas : no im-
pide el transporte de las Mercaderias de
Lugar á Lugar , ni de Provincia à Pro-
vincia ; ni lo permite exclusivamente à
nin-

(XV)

ningun particular. Esta libertad produce la abundancia ; y la emulacion , y la concurrencia , mantienen el precio de todas las cosas en un justo equilibrio.

Nadie censura à los Mercaderes de usureros , avarientos , y de que tienen ganancias ilícitas. Se sabe , que deben ganar , y que no pueden conducirse por otros motivos , que los del interès. Pues por què pensamos diferentemente del Comercio de Granos ? Todas nuestras precauciones nos hacen caer en dos escollos igualmente peligrosos , la vileza del precio de los Granos , y su grande escasez.

Si el Comercio de los Granos fuera siempre libre : si se permitiera à todos comprarlos sin ninguna formalidad : si no se necesitara de permiso particular , para hacerlos pasar de una Provincia à otra : si se pudieran extraer en tiempos de abundancia superflua , sin esperar la autoridad del Ministerio : si nunca hubiera privacion de extraerlos , sino quando llegasen à cierto precio ; no hay la menor duda , que se formarían en el Reyno Almacenes , que nada costarian al Estado. Se aplicarian las gentes à esta negociacion sin

(XVI)

temor , y sin desconfianza , porque la Ley los protegeria. Los Comerciantes cuidarian exactamente de la conservacion de los Granos , que ordinariamente se pierden, ò se disipan en las Casas de Labradores. Seguirian la práctica ordinaria de Comercio ; esto es , comprar quando el genero estuviere en su infimo precio , y lo venderian quando les tuviera cuenta. Harian prestamos à los que no pudiesen ocurrir à los gastos del cultivo. Se aprovecharian oportunamente de la abundancia de nuestras cosechas , para hacer extracciones à los Países Estrangeros. Ellos sabrian en tiempos calamitosos traer Granos al Reyno à precio poco oneroso , porque se instruirian puntualmente en este Comercio. El rigor de la Ley nos priva de todas estas ventajas : no tenemos , ni Comerciantes , ni Almacenes. Los Estrangeros son los que compran nuestros Granos , quando están à un precio vil , y baxo. Los mismos nos los vuelven à vender , quando están caros. De dónde proviene este desorden tan perjudicial al Estado ? Del temor de monopodios , y sobre todo de los Permisos generales, ò particulares conce-

(XVII)

cedidos , para la salida , ò extraccion del Reyno , ò para el transporte de una Provincia à otra.

Nosotros tememos que nuestros subditos se enriquezcan por el Comercio de Granos : consideramos estos provechos como ilicitos , y no nos detenemos en pagar à los Estrangeros los gastos de custodia , de transporte , y el interés usurario de sus empréstitos. Esto es lo que nos ha sucedido en todo tiempo de escasez : esto es lo que evitaríamos , si lexos de restringir el Comercio de Granos à tales , y tales personas , lo permitiesemos indistintamente à todos los Labradores , Hidalgos , Arrendadores , ò otros. Importa al bien público tener Mercaderes ricos en estado de hacer Almacenes , de repartir el dinero entre los Labradores , y sostener los gastos de la conservacion de los Granos.

La libertad general hará nacer Mercaderes de toda especie : excitarà la emulacion , y la concurrencia : animarà la esperanza del Labrador , que estará siempre asegurado de encontrar salida en el tiempo en que su misma riqueza le puede servir de incomodidad. Este es un asunto

(XVIII)

incapaz de ponderarse , como merece. La mucha abundancia es dañosa , y es precursora ordinaria de la escasez.

Aun quando las Historias no nos enseñaran , que las mayores carestías han sobrevenido despues de años abundantísimos , (y nosotros tenemos pruebas bien recientes) (*) la reflexion sola nos haría conocer la razon. No tenemos Almacenes, y hay muy pocos Mercaderes de Granos en Francia. El Labrador es casi el unico, que los conserva ; y entre ellos , pocos se hallan en estado de guardarlos mucho tiempo.

Si el Labrador no puede venderlos á un precio , que le compense los gastos de la cultura , los reparte á los ganados : los dexa perder , porque no puede hacer el gasto de su conservacion : se disgusta del trabajo penoso , que lo arruina : cesa de cultivar , ò cultiva mal : no pone su atencion , sino en las mejores tierras , y dexa las otras incultas. Estas son las consecuencias ordinarias del precio baxo en los
Gra-

(*) En 1744.

(XIX)

Granos. No padeceríamos estos inconvenientes, si el Comercio de los Granos se animára, se sostuviera, y protegiera por la Ley, como lo está entre nuestros vecinos, y si favoreciésemos el establecimiento de Almacenes.

El monopodio es aprehension: es un terror pánico. Dónde están los que compran Granos para ocultarlos? Por ventura es esto practicable? Puede hacerse un Almacén, ó como quiera un acópio de Granos, sin que toda la comarca lo sepa? No tiene el Pueblo interés en descubrirlos, y señalarlos? No se sabe en todos tiempos en qué Casa, en qué Granero se pueden encontrar Granos? Y si la Ley no intimidase al propietario: si el Comercio fuese libre, y se estimára licito; qué razon habria para ocultarlos?

Pero una prueba, de que hay pocos prevaricadores, es, que Mr. Lamarre, aquel exacto Compiler de la Policía: aquel rígido observador de los Reglamentos, que no cesa de declamar contra los usureros, y de alabar la severidad de las Ordenanzas, no refiere sin embargo mas que algunas condenaciones de los contraven-

tores en las escaseces de 1662. 1693. y 1699. aunque pone todas las pesquisas de Granos hechas en estos años infelices. (*)

Este mismo tuvo la comision en 1699. de visitar los Países , que podian proveer á París , y no encontró mas que tres pretendidos usureros , segun los Procesos verbales , ò Informaciones , que refiere. No obstante su zelo , y su exactitud , no pudo embargar sino 50. muids de trigo. (1500. fanegas , estimado el muid en 30. que es lo correspondiente , poco mas , ò menos) Podia esta cantidad causar carestia , ni escasez? Luego la Ley es viciosa , si todas las precauciones que se toman para su execucion , no producen los efectos que ella promete , ò si la malignidad de los hombres halla medio de eludirlas. Y aun se puede asegurar , que es dañosa , y que el septimo Artículo de la Declaracion de 1699. que ha introducido el uso de los Permisos , para lo interior del Reyno , es motivo de muchos abusos , y desordenes. Que

(*) Tom. 1. depuis lapage 339. jusq. à 421.

Que se prohiba la salida de graños fuera del Reyno en tiempos de esterilidad, es una sábia precaucion, que se dirige à la conservacion de los subditos; pero que su transporte de Provincia à Provincia no esté siempre libre: que se suspenda por algunos años: que no se conceda mas que pocas veces à algunos particulares, es lo que aumenta los temores, y murmuraciones del Pueblo, es lo que contribuye à la carestía, es lo que ordinariamente ocasiona monipodios.

Para evitat estos inconvenientes Carlos IX. y Enrique III. havian ordenado por sus Reglamentos de 1571. y 1577.
 „ Que el Comercio de Granos, y trans-
 „ porte de ellos de Provincia à Provincia,
 „ sería libre à todos, sin que se les pu-
 „ diese poner ningun embarazo, y sin ne-
 „ cesidad de dàr cuenta à los Oficiales de
 „ Justicia, Gobernadores, ò Capitanes,
 „ los quales no pudiesen impedir dicha
 „ libertad, por qualquier forma, ò mo-
 „ do que fuese.

Esta libertad, que havia subsistido en Francia desde el principio de la Monarquía, recomendada tan expresamente por la

las Ordenanzas de Carlos IX. y de Enrique III. que juzgaron con razon podria turbarse por algunos obstáculos : esta libertad , vuelvo à decir , se limitò la primera vez en 1699. La Declaracion de Luis XIV. casi copiada de la Ordenanza de 1577. afecta no explicar claramente este asunto.

El Artículo siete insinua su conservacion ; pero la aniquila efectivamente por modificaciones. Se quiso sin duda, por temor de monipodios , reservarse una parte en la administracion de los Granos , y se restringiò la expresion à Permisos generales , ò particulares ; pero diez años despues hubo necesidad de pensar de muy diferente manera.

En el año de 1709. tiempo de una espantosa calamidad , mandò el Rey , por dos Decretos consecutivos de 25. de Agosto , y 21. de Septiembre : „ Que todo Comercio , y trasporte de Granos fuese libre , y permitido á todos , como tambien el de harinas , y legumbres , tanto de Ciudad à Ciudad , como de Mercado „ a Mercado , y de una Provincia à otra , „ en toda la extension del Reyno ; “ *sin que*

que fuese necesario dár aviso, ni observar alguna de las formalidades ordinariamente prescriptas. Estos terminos son muy notables, y deben hacer impresion. Se ve por ellos, que el interès general superò à las consideraciones particulares. Se sintiò vivamente la necesidad urgente de las comunicaciones. Estabamos arruinados por una guerra larguísima, oprimidos de la hambre, y no se descubriò remedio mas eficaz à estos males, que permitir à todos los Ciudadanos partiesen sus frutos, y que prestasen mutuos socorros, de que havia tanta necesidad.

Lo mismo se havia practicado en tiempo de Luis XIII. con recelo de una proxima escasez, por los avisos que se tuvieron de no ser la cosecha tan abundante como se deseaba, expidieronse Letras-patentes en 30. de Septiembre de 1631. que decian : „ Aunque està prohibido, con „ pena de castigo corporal, la extraccion de „ granos del Reyno. “ *Permitimos no obstante por el bien de los subditos, transportarlos de Provincia à Provincia, para socorrerse, y asistirse.*

Lexos de seguir estos exemplos, se emplea

plea al contrario mas cuidado en los tiempos criticos , para impedir , ò suspender la exportacion interior : jamàs se permite en las Provincias , quando no se duda de que hay una abundancia superflua: prohibese , luego que se empieza à sentir la menor apariencia de carestía. Esta conducta es la que ocasiona la vileza de precio tan perjudicial à una Provincia , y la carestía tan dañosa à otra.

El Reyno se compone de diferentes Provincias , que todas no son igualmente fecundas. No hay año que no tengan necesidad de la comunicacion reciproca de sus producciones. La del trigo es siempre la mas necesaria , y debe siempre ser la mas pronta , y por una práctica fatal, ésta es la que se hace con mas dificultad, mas lentitud , y con mas precauciones. Si una Provincia se halla afligida por un accidente particular , no se puede conocer à un mismo tiempo el peso de su miseria. Perece por muchos días ; los vecinos no pueden darle parte de sus riquezas sin orden expresa. Se delibera en la Provincia vecina ; se examina si hay cosecha superflua. En fin , se permite la salida de los
Gra-

Granos , después de muchas instancias, gastos , y fatigas. El mal ha hecho grandes progresos en la que sufre estas dilaciones. Es preciso llevar socorro à qualquier precio que sea. El transporte se hace de un modo precipitado , y siempre mas costoso , que en otro qualquier tiempo. De suerte , que por todos estos gastos extraordinarios , la carestia se hace mayor en la Provincia desgraciada , que hubiera sido , si los granos hubieran podido llegar libremente , sin tardanza , y sin formalidades.

Si por el bien de los Vasallos , como dicen las Ordenanzas citadas , se hace libre toda comunicacion de Provincia à Provincia en tiempo de escasez , se podrá pretender , que no sea igualmente ventajosa en qualquiera otra circunstancia? Este es el unico medio de prevenir la grande carestia en la Provincia estéril , y la vileza del precio , que destruye al Labrador en la Provincia abundante. La actividad de un Comercio siempre permitido , y autorizado , llevará los Granos à los parages donde estèn mas caros , asi como sucede con los demás generos : las corresponden-
cias

(XXVI)

cias interesadas de los Negociantes , prevendrán las necesidades , y las remediarán siempre oportunamente , quando puedan hacerlo con seguridad , y sin limitaciones.

El trigo es la base de todo Comercio: es la mercadería , que nadie puede dispensarse de comprar ; y si la Francia produce bastante para su subsistencia , no temamos que falte en algunos parages : quando mas vendedores haya , tanto mas la codicia , y emulacion del Comerciante hará pasar los Granos adonde sea necesario, en cesando de mirarlo como mercadería de contrabando , que no se puede transmitir sin licencia ; y quando no sea detenido en algunas Provincias por precauciones , que solo son útiles à ciertos particulares , y perjudicialisimas al bien comun. No espere-
mos mas el tiempo de calamidad , como el año de 1709. para abrir los ojos sobre el interés general del Reyno. Cada Provincia no compone un Estado separado , à quien se haya de ofrecer la subsistencia à parte : son todas miembros de un mismo cuerpo , ò hijas de una misma familia. El Estado no se debe mirar sino baxo
de

(XXVII)

de este aspecto. Por què se ha de permitir esta division de intereses, esta preferència momentanea entre unos mismos vasallos? No es obrar contra los principios de la sociedad, el no sufrir, que el genero mas necesario à la vida, se comuniquè con la mayor facilidad, y los menos gastos que sean posibles? Todos los Países del Universo favorecen esta libertad: nosotros somos los unicos que le ponemos obstáculos.

La atencion, y bondad del Gobierno son imponderables: està en contínua vigilancia, y cuidado sobre todos los vasallos: tenemos experiencia de que à las primeras apariencias de carestia, toma todo genero de precauciones, para asegurar la subsistencia de las Provincias escasas; y sobre todo de la Capital. Hace traer ordinariamente de fuera del Reyno, à grande costa, lo que parece que niega la cosecha en algunos años: este es efectivamente el unico remedio à la verdadera escasez. Pero estos vigilantes cuidados del Ministerio hacen pensar, que el daño es mas grande de lo que es en realidad. La desconfianza lo aumenta, y estas providencias por lo

re-

(XXVIII)

regular no tienen el éxito que prometen.

Generalmente toda operacion pública sobre Granos es delicada , dispendiosa , y muchas veces peligrosa. El Pueblo , confirmado en sus aprehensiones por los motivos , y formalidades de las Ordenanzas , no mira con tranquilidad un transporte de Granos hecho con aparato. Es verdad , que en tiempo de Guerra los Comboyes lo espantan menos ; pero en tiempo de paz amedrentan siempre. Se quexa de que se apura la Provincia por mala conducta , ò que el trigo Estrangero es muy caro , y de mala calidad.

En efecto , no es posible evitar muchísimos inconvenientes en las compras por cuenta del Estado. Aun quando se hiciesen con toda la fidelidad imaginable , no se podrá emplear nunca la misma economía , y el mismo cuidado , que los Negociantes , que buscan su interés personal ; de que se sigue un aumento de precio indispensable , que se ha de pagar por el Principe , ò por el Pueblo. Además de esto , quando corre la voz de que el Estado compra Granos , ningun Comerciante los quiere hacer venir : teme , y con razon , que no le tendrá cuenta,

(XXIX)

ra , dirige à otra parte sus fondos , y el Público se priva del beneficio de la concurrencia , que es el unico , que puede establecer un precio cómodo. En estas ocurrencias , en que todo se executa con precipitacion , y aun con temor , no puede saber el Estado , quáles deben ser los límites de sus compras. Si las hace en corta cantidad , no se cumple su objeto ; y en el intervalo de una compra à otra , hay gran riesgo de padecer todo el horror de una escasez. Si es excesiva , se pierde el trigo ; se excitan murmuraciones , ò viene à parar en pérdida para el Estado.

Si el Ministerio en estas ocasiones dexase obrar al Comercio , y se asegurase éste en que podia entregarse à esta negociacion sin riesgo , ni formalidades , la conduccion de Granos se haria sucesivamente à proporcion de las necesidades : la codicia sabria averiguarlas , y remediarlas. Es no hacerse cargo de la codicia de los hombres por la ganancia , el dudar , que no llevarian este genero à todas las partes donde lo vendiesen con ventaja. La concurrencia , principio el mas activo , y mas estendido de Comercio , impediria

siempre, que la utilidad fuera exorbitante, y el trigo no dexaría de llegar à todas partes, sino quando no ofreciese mas beneficio al Comerciante, y este tiempo será el termino de la abundancia, atrahida mas segura, y mas prontamente por el estímulo de la ganancia, que por las operaciones forzadas del Gobierno.

Nada importa tanto como el hacer nacer una idea de libertad, de proteccion, y de concurrencia sobre este Comercio, tanto para lo exterior, como para lo interior. Los Granos saldrán, y entrarán oportunamente segun su precio; esta es la regla mas cierta. Pero sobre todo, lo que es de necesidad absoluta, es no detener nunca la circulacion interior, para evitar todo aparato público, todo asunto de murmuraciones, de inquietudes, y desordenes. Una vez bien establecida, los Granos pasarían de mano en mano, sin que se perciviese; y estos bienes muchos tiempos detenidos en algunas Provincias, por un temor, y una vigilancia mal entendidas, se estenderán por sí mismos sobre todos los Vasallos igualmente. No veríamos à la Provença comprar trigo de Berberia, mien-

mientras que están en Languedoc, à un precio oneroso al propietario. El Labrador recogería à buen tiempo el fruto de sus trabajos, si sus ventas no estuviesen limitadas, y tan frequentemente suspendidas. Parece que la Francia está siempre en guerra con ella misma en asunto de Granos. Hagámosla cesar, dándoles la circulacion interior, que pide la utilidad pública, y que esta circulacion jamás se interrumpa con ningun pretexto.

Yá hemos dicho, que el ínfimo precio en los Granos es tan dañoso como el supremo. No perdamos este objeto de vista; su poca estimacion tiene consecuencias peligrosísimas, por no repetir, que en los años, en que el Labrador no encuentra en la venta de sus Granos con que pagar sus deudas, y satisfacer las cargas del Estado, es imposible que continúe sus labores. No siembra sino pocas, ò ningunas tierras, y disipa una hacienda, que no corresponde à sus esperanzas. De esto proviene la cortedad de cosechas, la escasez, y las quiebras en las rentas públicas, y particulares. Porque en el cultivo de las tierras está siempre fundada nuestra pri-

mera riqueza , ésta es la que vivifica todas las partes del Estado.

No hay otro medio de prevenir estos desordenes , que permitir la extraccion de nuestro superfluo para fuera ; asi se ha discurrido en todos tiempos. Carlos IX. por un Edicto del mes de Junio de 1571. en el Artículo V. mandò , que todos los años se formase un plàn de la cantidad de Granos , que se podrian sacar fuera de el Reyno , y havia establecido una Junta particular à este efecto. Enrique III. dice en el Reglamento general de 1577. „ Que „ este es uno de los principales medios de „ hacer venir caudales de Estrangeros à „ poder de sus Vasallos.

La Declaracion de 31. de Agosto de 1699. es tan ambigua en este asunto, que no se percibe si es preciso ser Tratante , ò no , tener permiso , ò no tenerlo , para hacer tráfico de Granos. Este es el texto del Artículo VII. „ No entendemos , sin embargo , sujetar à los Permisos , ni Registros mandados por las presentes , à los Negociantes de nuestro Reyno , y otros , que quieran , en tiempo de abundancia , hacer extraccion , en

(XXXIII)

„virtud de Permisos generales, y particulares, que les huviesemos dado. “Estas palabras contienen cosas, que no son fáciles de conciliar. Parece à primera vista, que los Negociantes, y otros no estèn sujetos à ningun Permiso, y que estèn libres de todas formalidades, para hacer entrar, ò salir Granos; no obstante el fin de este mismo Artículo, dà à entender, que son necesarios los Permisos generales, ò particulares, y esto es lo que se practica ordinariamente.

Si se pudiera saber exactamente lo que produce cada cosecha, y lo que se necesita para el consumo anual, sería fácil de prescribir con certidumbre, en què tiempos se debian negar estos Permisos, y en què tiempos, y en què cantidades se debian conceder. Todas las especulaciones, que se han practicado en este asunto han producido calculos inciertos, à que no se puede atender: con que el Ministerio no puede determinarse à permitir la extraccion de Granos, hasta que estè asegurado por los avisos de las Provincias, de que hay abundancia superflua; esta misma abundancia nunca está bien contextada

(XXXIV)

hasta que el ínfimo precio de los Granos no la dexa dudar. Yá entónces está hecho el daño, y es muy tarde para aplicarle el remedio conveniente. Una parte de los Labradores ha abandonado el cultivo, yá no es tiempo de volver à él. Siempre habrá menos tierras labradas en los años, que el trigo esté á un precio corto, que quando el Labrador espera venderlo caro: el precio es el que fomenta, y no la cantidad. Esto es lo que ha obligado ordinariamente à muchos propietarios à abandonar sus tierras, y à convertir la cultura en generos, cuya venta es mas segura, mas libre, y mas ventajosa, que la de el trigo.

De aquí se infiere, que es importantísimo mantener el trigo à un precio razonable. Para realzarlo, y por favorecer al Labrador se dexa extraerlo; pero raras veces sucede, que él pueda aprovecharse de estos Permisos. Antes por lo regular causan malos efectos. Si se conceden à particulares, excitan siempre murmuraciones, y frequentemente tocan en los casos de monopodios. Si son públicos, esto es, por Vandos, ò Edictos, anuncian ciertamen-

mente el ínfimo precio. Este es un pre-
 texto mas , para que los Compradores se
 hagan de rogar , y la mayor parte de los
 Vendedores , que se consumen esperando ,
 no creen poder desembarazarse desde lue-
 go de una mercadería , que guardan con
 fatiga.

Estas consideraciones inclinan à creer,
 que sería ventajoso mudar la disposicion
 de la Ley. Por ella siempre se està en du-
 da de venderlo superfluo , y siempre se
 sentirá tenerlo , mientras la venta no se
 facilite constantemente , y que no se fo-
 mente , sino por providencias tárdidas.

No parece que puede haver inconve-
 niente en conceder por un Reglamento
 fixo la libertad de extraer Granos del Rey-
 no en todo tiempo , excepto aquel en que
 se prohibiese. Asi no havria necesidad de
 Permisos generales , y particulares , que
 ocasionan compras , y ventas precipita-
 das. En cesando el termino de la prohibi-
 cion , volvería à tomar su curso ordinario
 el Comercio exterior por sí mismo , sin
 que huviera necesidad de Decreto , ni Or-
 denanza. Aclarada la Legislacion , no de-
 xaría duda sobre el tiempo de las extrac-

ciones. El Vendedor de Granos no estaria en la incertidumbre de su suerte, no se consumiría esperando el permiso: y el Público, familiarizado con un Comercio mas arreglado, no se llenaria de terror pánico, à la vista de las exportaciones del trigo.

El Consejo se ha servido frecuentemente de un medio mas util, y mas seguro, que los Permisos, para facilitar, ò para impedir la salida de los Granos del Reyno. El muid de trigo paga, segun la Tarifa, veinte y dos libras (ò 88. reales) de derechos à la salida, y los demás Granos á proporcion. Quando hay intereses en venderlos, se moderan estos derechos, y aun algunas veces se han suprimido. Como el trigo esté caro, y que haya necesidad de impedir la extraccion, se aumentan estos derechos, y aun se triplican; asi sucedió en el año de 1720. Este método no está sujeto à inconvenientes, antes al contrario tiene bellisimos efectos; porque es el precio unicamente quien arregla la suerte del trigo, y lo hace mover. Si está á un precio mas baxo en nuestro Reyno, que en los vecinos, saldrá, porque el Mercader

(XXXVII)

encuentra beneficio. Si el trigo està mas caro en Francia , que fuera , se quedará en el Reyno , sin que haya necesidad de prohibicion alguna , porque se pierde en su extraccion. Esta es una balanza , que solo el precio la gobierna , para fixarla en una parte , ò en otra. Aumentar este precio levantando los derechos de extraccion , es hacerla inclinar ácia nuestra parte : aligerarle por la diminucion , ò supresion de estos mismos derechos , es hacerla inclinar á la otra.

Los Permisos , Pasaportes , y prohibiciones no tienen estas ventajas. Las prohibiciones solo son necesarias , quando el trigo està á muy subido precio entre nosotros , y á mas alto entre nuestros vecinos. Entonces no hay la menor duda en que saldria ; pero este caso sucede raras veces , y se puede evitar facilmente , poniendo los derechos de salida tan altos , que sean gravosos al Negociante , y añadiendo las penas ordinarias de confiscacion , y multa. Este medio solo detendrá la extraccion del trigo mas seguramente , que las prohibiciones mas rigurosas , que anunciando el daño , producen inquietud en el Pueblo.

Los

(XXXVIII)

Los Permisos generales, que se conceden rarisimas veces; y quando el trigo està à un precio infimo, manifiestan, que lo hemos guardado demasiado tiempo; y que no hemos sabido aprovecharnos oportunamente de la riqueza de nuestras cosechas. Desde luego concurren de todas partes à aprovecharse de la suspension, ò diminucion de derechos, y de la opresion del Proprietario. Se llevan nuestro trigo prontamente, para volverlo à traer à doblado, ò triplicado precio. No llegariamos à este caso, si una sujecion, ò una precaucion continua no impidiesen la circulacion libre de nuestros Granos. Havrian sido exportados oportunamente, si se hubiera podido hacer sin Permiso, y havriamos tenido siempre los suficientes; si una abundancia exorbitante no obligase frequentemente al Labrador à ahorrar sus gastos, y sus fátigas.

Los Pasaportes, ò Permisos particulares, aun quando siempre se concediesen con conocimiento de causa, son dañosos al bien general: se convierten en provecho de quien los obtiene, ò los facilita. Este es un realce del monopolio, que se

pone en el genero. El beneficio no recae de ningun modo sobre el Labrador, ò el Proprietario: el pobre viene a ser presa del mas astuto. Con que si las prohibiciones son poco necesarias, los Permisos de todo genero son perjudiciales; y el aumento, ò disminucion de derechos à la salida, bastará para echar fuera los Granos, ò para detenerlos. Parece que siempre hemos temido escasez, y nunca la abundancia. La Tarifa es una nueva prueba. No hay derechos establecidos mas que para la salida: no los hay para la entrada de Granos. El efecto de nuestra Tarifa es facilitar la entrada, y detener la salida. Asi, pues, en todo tiempo hemos desconfiado de la fecundidad de nuestras tierras, y hemos procurado mantener el pan à muy poco precio. No obstante es opinion general, que la Francia produce mas que se consume; pero quando esto no sea asi, se puede imputar este defecto al poco valor de los Granos, y à las pocas ventajas de su cultura. Estas causas influyen tanto sobre la escasez de producciones, como la inconstancia de las estaciones. No vemos la mayor parte de los Colonos convertir sus
 tier-

tierras de labor en viñas , porque el cultivo de éstas les es mas util ? No hay necesidad de prohibir la plantacion de viñas : lo que importa es , procurar los medios de vender sus Granos , como tambien sus vinos. La Francia se enriquece todos los años por la venta de sus vinos , sin embargo de los derechos de que están cargados. Tambien se enriqueceria por la de sus granos , si no estuviera sujeta , ò prohibida ; y no debemos temer , que falten , quando el Labrador no tema la abundancia. El trigo es la mercadería de primera necesidad : su Comercio sería el principal , si se rompieran todos los Diques , que se le oponen. Examinemos el Gobierno de los Granos en otros Estados.

Danzick hace un Comercio tan considerable , que se dice provee esta Ciudad à otras Naciones ochocientos mil toneles cada año. (El tonel se estima regularmente en veinte quintales ; y la fanega de trigo bien granado en un quintal : con que así son diez y seis millones de fanegas.) La libertad , y seguridad de su Comercio hacen arribar alli esta prodigiosa cantidad. Nada de particular hacen para atraerlo,

ni para hacerlo salir. Tienen Almacenes inmensos en una Isla destinada à este efecto ; y los mas ricos habitantes están dedicados à este Comercio , porque es favorecido del Magistrado. Los derechos de entrada , y salida son moderados , y siempre unos mismos.

La Holanda produce pocos Granos , y con todo nunca le faltan para su consumo , y para vender à las Provincias vecinas. El cuidado de sus Negociantes en aprovecharse de las circunstancias , la proteccion abierta concedida al Comercio, los pone al abrigo de las miserias de la escasez. Estudian la necesidad de las Naciones , y la desgracia de otros los enriquece frequentemente. No hay derechos para la salida de los Granos , pero sí para la entrada. No excitan la una , y favorecen la otra : no temen la escasez.

La Inglaterra fundada en los mismos principios , parece que no teme ser apurada de Granos , y que solo cuida de evitar la superfluidad. Sesenta años hace , que adaptò un método , que parece extraño à primera vista ; y sin embargo la ha preservado en todo este tiempo de las consecuencias.

quencias funestas de la escasez. Solo tiene derechos para la entrada, no los hay para la salida: antes al contrario la fomentan, y aun la recompensan. Esta es la regla que siguen, reducida su medida à septier de Paris, (ò dos fanegas y media nuestras) y el precio à moneda de Francia; y no nos admirèmos de la baluacion; pues la diferencia de monedas nos hace parecer caro, lo que no lo es en Inglaterra.

Quando el septier de trigo, que suponemos aqui del peso de 240. libras no està mas que à 27. libras (ò 108. reales vellón) y à menos, paga el Estado al Mercader que lo extrae 54. sueldos (ò once reales) de gratificación por cada medida. Quando pasa de este precio, no se paga recompensa, pero subsiste la libertad del transporte. No se prohíbe, sino quando el septier sube à 45. libras, (ò 180. reales) no se suprime nunca totalmente el derecho de entrada, se contentan con disminuirlo, à proporcion del aumento de precio en los Granos, y con aumentarlo á medida de lo que esta baxa. Se ha hecho la cuenta de que esta gratificación ascendia à dos millones, y veinte y cinco mil libras

(XLIII)

cada año, formando un año comun sobre veinte. Quando no se contase la extraccion mas que sobre el pie de la gratificacion, resultaría, que sale cada año de la Inglaterra mas de un millon de septiers de granos. (dos y medio de fanegas nuestras) Pero como salen muchas porciones sin que tengan gratificacion, nos causará mas admiracion el saber, que el estado de las Extracciones presentado á la Camara de los Comunes en 1751. prueba, que salieron de Inglaterra desde el año de 1746. hasta fin de 1750. - 5. 290000. quarteras de Granos de toda especie, que hacen 10. 580000. septiers (y 26. 450000. fanegas nuestras) Estos Granos se vendieron en 7. 405900. libras esterlinas, que hacen 170. 335000. libras tornesas (681. 340000. reales) y por cada año en el citado quinquenio 34. 067000. libras de Francia, (136. 268000. reales) que es la cantidad con que Inglaterra se enriquece anualmente, á expensas de otras Naciones. Calculese ahora el numero de hombres, que la cultura de los Granos mantiene en Inglaterra, el numero de Marineros, que esta Extraccion entretiene, y se verán las
ven-

ventajas , que este Reyno saca de su Agricultura , tanto para la Poblacion , como para los consumos , que aumentan las rentas del Estado. El emplèo , y la subsistencia de estos hombres en Inglaterra , son otras tantas riquezas , y hombres quitados à los Reynos , que han tenido necesidad de estos Granos. Què materia tan amplia para reflexiones! Havrà mina mas abundante? Su inteligencia les ha hecho descubrirla, y ponerla en estimacion.

Si nuestra cultura estuviese bien animada , y bien sostenida , haríamos infaliblemente caer todo el Comercio de Granos de los Ingleses , pudiendo casi en todos tiempos darlos à un tercio menos que ellos. Este primer ramo del Comercio es el mas seguro , y el mas util.

Estos exemplos prueban evidentemente, que las Naciones , que saben calcular mas bien sus intereses , tienen una práctica muy diferente de la nuestra. Amsterdam , y Danzick , que no producen Granos , no cuidan de otra cosa , que del modo de venderlos : nada hacen por atraherlos : la actividad , y la libertad del Comercio los hace venir sin esfuerzo , ni diligencia par-

ticular. La Inglaterra , que los produce , y que debe compararse con la Francia , impide la entrada de Granos Estrangeros , y recompensa la salida de sus producciones por una suma , que parece exorbitante; pero que hace entrar en este Reyno mas de treinta y quatro millones cada año.

Puede ser que en Francia no sea necesario sacrificar nada à la Extraccion ; contentemonos con mudar de método , y con reformar nuestros Reglamentos. Que no fomenten una preocupación perjudicial : Que animen à los Mercaderes de Granos , y fomenten el establecimiento de Almacenes : Que nunca se opongan à la circulacion interior de los Granos : Que faciliten la salida , à exemplo de otras Naciones ; y gozarèmos de las ventajas , que pueden darnos nuestras tierras , y nuestras cosechas.

Nos aventajamos à nuestros vecinos en las Artes , y Manufacturas , que hemos perfeccionado : pretenden , que florezcan en sus Países las mismas Artes , en que los superamos : no debemos , pues , temer , que lleguen en fin à termino de no necesitar de nuestra industria , y de nuestras

(XLVI)

modas, que nos han llenado de riquezas? Toda la Europa està gobernada al presente por el espiritu de Comercio, y sin embargo de nuestro cuidado puede el nuestro debilitarse, y perder muchos de sus ramos. En qualquiera reboolucion, que pueda haver, el Comercio de Granos será siempre el mas importante, y debe comandar à los otros.

Acordemonos, que no es siempre la fertilidad del terreno la que produce la abundancia, sino la aplicacion del Gobierno en los cuidados que toma, para favorecer la Agricultura. Mientras que los Granos están à un precio ventajoso, no verèmos tierras incultas: estarèmos asegurados de la Poblacion, de la fuerza, de la riqueza, y de recursos para el Estado.

Para aprovecharnos de todas nuestras ventajas, despertar la Agricultura, y tal vez, para evitar su ruina, sería muy conveniente al interès público formar en la Capital una Junta, ò Sociedad, que unicamente se ocupára en este cuidado. Este establecimiento, mas util que brillante, tendrìa, baxo la autoridad, y proteccion del Ministro, una correspondencia seguida

(XLVII)

da con todas las Provincias. Se buscarian los medios de asegurarse cada año de la cantidad, y calidad de las cosechas, y de sus consumos. No se omitiría medio capaz de descubrir las causas de su disminucion, y de sus sucesos. Se examinaria hasta que punto debe estar sujeta la Agricultura à la contribucion Real, y lo que puede animar, ò disgustar al Labrador. Se fomentarian las experiencias sobre las diferentes producciones de la tierra, y se examinarian los nuevos descubrimientos sobre un cultivo mas perfecto, sobre la conservacion de los Granos, y sobre su administracion. Y lexos de manifestar indiferencia à los que se ocupasen en estas investigaciones, se juzgaria del merito de sus trabajos, y se les recompensarian. Esta Compania haria mas servicios al Estado, que todas las Sociedades Literarias. Si se cumpliesen exactamente todos estos objetos, no continuariamos en la incertidumbre sobre la fecundidad del Reyno, sobre nuestras necesidades, y sobre los medios de remediarlas.

Estamos inundados de Libros en todas materias, y no tenemos mas que uno de

(XLVIII)

Agricultura práctica , imitado del Inglés de Jéthro-Thul , por uno de nuestros Academicos , muy buen Ciudadano , para dedicarse à este estudio , y hacer pruebas. Ojalà su exemplo pueda inspirar el gusto de conocimientos utiles , y fomentar las experiencias, que no pueden dexar de tener un buen efecto. Quando los trabajos del campo sean fomentados por gentes ilustradas , la Agricultura estaria en honor, como las otras Artes , y nuestra tierra beneficiada no nos negaria sus producciones. Todas estas operaciones dependen de calculos mecánicos , y repetidos , que el Ministerio no se puede ocupar en ellos. Es necesario que tenga à la vista subalternos, que se apliquen , y puedan proveerle de luces circunstanciadas , que ordinariamente son la base de las mas grandes operaciones.

Este siglo ha producido en todas partes Academias , (*) para el progreso de las Ciencias , y de las Letras. La Toscana se acaba de ocupar en un cuidado mas util.

Un

(*) Mercurio de Agosto de 1753.

(XLIX)

Un Abad de Canonigos Reglares ha instituido poco tiempo hace una Sociedad de quarenta personas, que están en animo de dedicar sus trabajos à la perfección de la Agricultura.

Pero no depende solamente la mas grande fecundidad del examen de la Agricultura mas perfecta. En vano se manifestarán los medios de fertilizar las tierras, si no se anima al Labrador por su interés personal: no usará de ellos, y se opondrá ordinariamente à la execucion. Seria necesario, que su contribucion fuese fixa, y que no tuviera riesgo de pagar la tasa de su industria, y de un trabajo mas penoso; esto es lo que desanima, y hace despoblar los Campos. Los Ingleses no han llegado à tener superioridad sobre nosotros, sino dexando al Labrador gozar del beneficio, que le procura la mejoría de su cultivo. Nosotros les vendiamos antes Grános, al presente ellos los reparten en toda la Europa. Nuestra Poblacion se disminuye, la suya se aumenta con sus riquezas. La Inglaterra, la mitad mas pequena que la Francia, està à proporcion mucho mas poblada, y sus Habitantes viven con mas

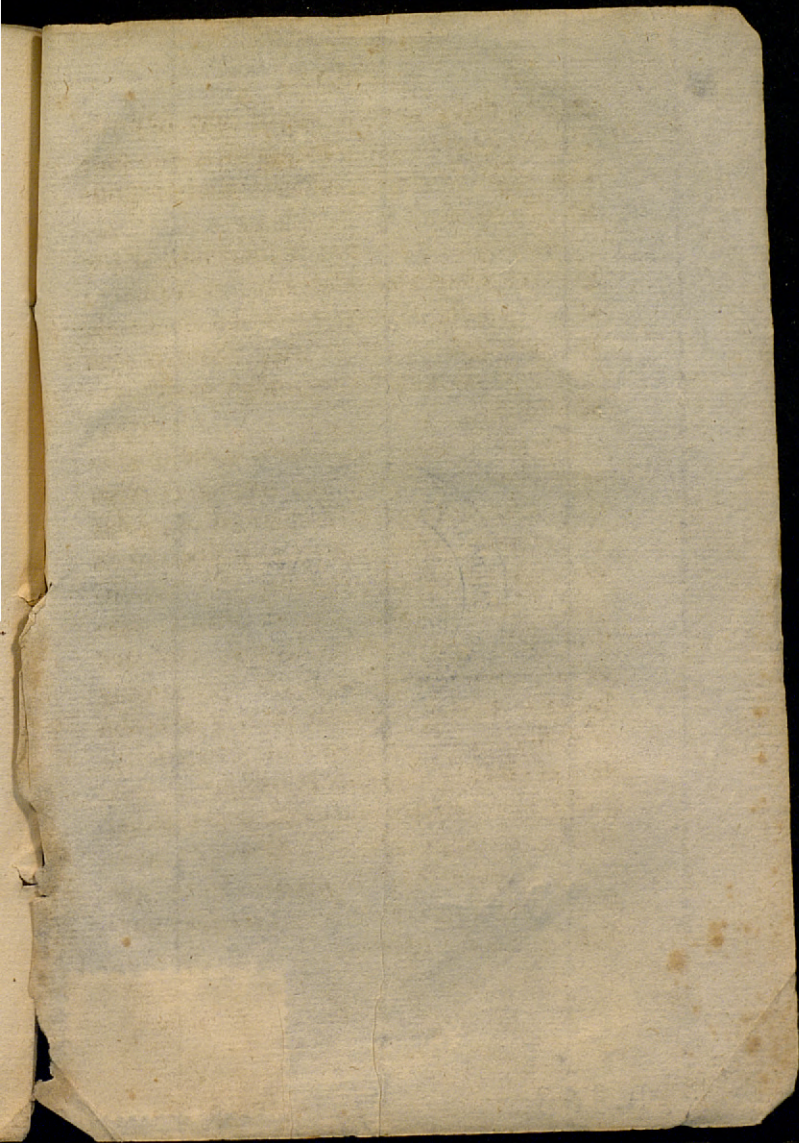
(L)

comodidad , aunque pagan mas imposiciones, que nosotros. Estas reflexiones pueden servir de amplia materia à una segunda Memoria.

No se puede vèr con indiferencia la Inglaterra nuestra soberbia rival enriquecerse tan prodigiosamente por los frutos de su industria , y sacar mas ventajas que nosotros de un terreno mucho menos entendido.

Interin que se puede dár à la mejor cultura toda la atencion que merece , parece necesario reformar los Reglamentos , y dár al Comercio de Granos toda la libertad de que tiene necesidad , para prevenir los inconvenientes , à que continuamente estamos expuestos. Esto no depende mas que de una Ordenanza general , de que es muy facil dár el plan , despues de lo que acaba de exponerse. El Ministro que nos gobierna , tan ilustrado como zeloso por el bien público , es unicamente capáz de remediar abusos tan perjudiciales , y de dár à nuestras producciones un nuevo vigor , que aumentara la fuerza , y la riqueza mas phisica , y real del Estado.

F I N.





12°

09:38 Dis -

R. 11.363

